

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA

Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

SIN FONDO la impaciencia

ECOS

El telegrama que a continuación informamos, lo publicaba el domingo

La impaciencia nos quemó, y queríamos que las cosas se aceleraran a medida de nuestras individualidades, como el caso de Juan, que vivió en la selva, y las individualidades fueron en el mundo las ordenadas de la vida toda.

Se siente en vivo impaciencia sin calcular que así se va al agotamiento moral, a la extinción del entusiasmo, al desánimo negativo. La impaciencia no puede sostenerse mucho tiempo sin caer en eso. Es fatal. La serenidad es olvidada y la calma se apaga, lamentablemente, d'acuerdo esto en hombres que tienen el dominio de sí mismos.

Convengámonos que eso no debe ser. Piensa en su serenidad, compárelo y estará con nosotros. Las grandes fuerzas no saben de la fiebre y el arrobo, nervios, proceden de la prisión, y llevan con ira y serena calma su

lucha prodigiosa contra las últimas secuelas, como la fatiga. Nada

habrá de estancarse, aplazar o ponerles un límite, pero tampoco hay nada que pueda apresurarlas e imprimirlas una velocidad de fuerza.

Son como la condensación de los ángeles y el estallido último de una cadena con anillos de eternidad que se pierden en el pasado. Y esa cadena no puede romperse porque el pasado se destruye, y ahí es donde está la matriz del nuevo mundo.

No te decimos que esperes, camara

sado sino que no desesperes, que es muy distinto.

Tu comprenderás?

Obreros: leed, propagad

SOLIDARIDAD OBRERA

Ole con ole!

Fuera penas! Lo de la suspensión de garantías no será mal de mucho tiempo.

Dijo el amable y bondadoso gobernante del experimentado y poliédrico Juan Gilardón, ha declarado que la suspensión de garantías no habrá respondido a su capricho, si no a una necesidad...

Vaya cancelar! ¿A una necesidad?..

¿Cuándo las causas que motivaron su implantación desaparecen; han repetido, serán restablecidos... pues nadie dice, más que los ministros volver a la normalidad.

¡Salvador! Así hablan los hombres serios!

Porque, no se puede gozar de los bienes que proporciona el presupuesto sin que la tranquilidad... de los que cumplen el bote no esté bien garantizada.

Lá lá lá... otros...

Ole con ole!

Fuera penas! Lo de la suspensión de garantías no será mal de mucho tiempo.

Recuerden los amables lectores que la censura tiene atribuciones para matar en todo lo que no importa, y éste lo demuestra.

Y el ahora no se da por impedir que estas líneas lleguen a conocimiento del público.

Ole con ole! Para tiempos sanguinarios los presentes.

QUASIMODO

Obreros: leed, propagad

SOLIDARIDAD OBRERA

Importante

A NUESTROS LECTORES

Nuevamente SOLIDARIDAD OBRERA ha sido recogida por la autoridad gubernativa.

Y el cumplimiento de ayer no ha llegado a nuestros lectores por esta causa.

Los comunistas y amigos deben recordar que el diario no se detiene. El periódico este hoy, más necesario que nunca,

del hoy de todos.

OBREROS: LEED, PROPAGAD

SOLIDARIDAD OBRERA

Un episodio raro Los vencidos, vencedores

Todo un pueblo clamaba justicia... la justicia no aparecía; por ninguna parte, la similitud permanecía sorda a los gritos de angustia, a las reclamaciones, fuentes de los hambrientos, de los escarnecidos, de los vilipendiados, de los desheredados, de los explotados...

La guerra continúa ba su horrida devastación. Pueblos, enteros quedaban destruidos por la metralla militarista, por el terror impregnado de locura imperial. Miles de hombres persianos entre un mar de muerte, una mar de dolor, una mar de muerte.

Así, acorralados de hambre, que sentían la novia del intericto, que sentían predilección por el asesino con el que había mantenido relaciones ilícitas.

Guerra, hambre, ruina, miseria, devastación, muerte. Toda una multitud sometida al yugo del hambre. Todo un pueblo vendido por la frialdad.

El maestro era general, la cólera popular subía de grado a medida...

Un día, sin saber cómo, y sin haber anunciado públicamente, y como obedeciendo a una consigna espiritual, se reunió el pueblo en una gran plaza, y usaron de la palabra variadas ciudades, entre ellos, Pedro Alfonso.

Algunos detalles, titula más clavo que alfiler, el telegrama que a su vez a sus lectores. La Publicidad, que como venía sabido hasta en Belchite, es el periódico que informado de la calle de Barberá.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad. La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

Los vencidos, vencedores...

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

La polla se volvió a la carga con más fuerza. El tiro se aumentó en varias direcciones y el pueblo se organizó para la revolución social.

—No, y mil veces no! —rugió a su vez el pueblo electrizado por la sana oratoria de Mikoff.

El auditorio al llegar a esas conclusiones del volcánico discurso de Mikoff parecía una terrible tempestad.

completamente estériles todas las causas políticas que en contra de él pudiera tener el proletariado, lo cual no puede ser más lógico, pues es un poder económico no puede reducirse de otro modo que apoderando otro poder de identidad natural.

Los obreros, son una fuerza, tanto política como económica, dentro de las naciones; lo que en una gran verdad, aunque a muchos les parezca un paradoíso despropósito.

Políticamente, porque a los más, y económicamente porque representan el mejor trabajo.

Su acción política, aun en los casos más beneficiosos para ellos, no se cumple plenamente; intenta desplazar para emplear sus acciones económicas en contra de la burguesía, porque así como para obtener una corriente eléctrica se necesitan píñeras dos polos, el positivo y el negativo, y si no, no hay corriente, en «enónia», como hoy está organizada la sociedad, para producir también su conciencia estos elementos.

Si los obreros emplean conscientemente su potencia económica, recabarán los resultados del poder económico de la clase capitalista, primera vez en su historia, devorando venida y antiguillada, finalmente,

que es la única que el proletariado no debe emplear más que la acción económica, es decir, su poder económico, a querer vencer a la burguesía.

JOSÉ NEGRE

Obreros: leed, preparad

"SOLIDARIDAD OBRERA"

Papel de espías

Lo crisis del papel, entre el ingenio y la inventiva de los fabricantes de ese artículo, que lo es casi de necesidad en la vida moderna.

Un horticultor francés, llamado Noyer, propone utilidades para esta fabricación, según hechos en la revista Iberica, titulada "Los espías comunes" (Swinthorn & Cia), que contiene un nº por 100 céntimos, cuarenta que la paja del Vigo solo contiene un 6 por 100.

El nombrado horticultor indica que, en sus experimentos, ha seguido el procedimiento de la Escuela práctica de la industria de Grenoble, obteniendo utilidades como las que se obtienen en la consistencia, al mejor y más barato.

En un artículo, reproducido por el periódico "Industrial and Engineering Chemist", el propio Noyer, defendiendo sus ensayos, sostiene que las capas que se obtienen con la fabricación de papel resultan indudablemente una economía superior a la obtenida por los procedimientos y métodos seguidos hasta el presente en dicha industria.

Obreros: leed, preparad

"SOLIDARIDAD OBRERA"

Concepto general de la enseñanza

impresionarse o morir de hambre. Todas las intenciones son iguales, dice Jacot. Es indudable que no estando ninguna facultad en estado normal, se puede llegar a este aislamiento. Precisamente en el campo, donde se presentan las "facultades más retardadas (intelectuales)", debe tenerse en cuenta que hay que combinar la instrucción primaria, la técnica, el taller, la agricultura, la especialización. El tiempo de dar al campo, mucha más vida que hoy tiene.

No es extraño ver en el presente gran número de tierras incultivables no precisamente por desidia, pero sí por falta de brazos, brazos que asume la ciudad y ultramar. Brazos que ahogados por el impuesto y la renta han sucumbido, y preferido una muerte lenta física a la adicción física y moral. No obstante la dicción, la enseñanza debe irse a los más miserables, a los que tienen más dificultades de desarrollo, en el campo. Pero hay hombres que no quieren ni quieren vivir en el medio en que viven, que se consideran. Tampoco los hay que creen que la naturaleza es hermosa, que tienen poco que ver en las

causas políticas que en contra de él pudiera tener el proletariado.

Lo cual no puede ser más lógico, pues es un poder económico no puede reducirse de otro modo que apoderando otro poder de identidad natural.

Los obreros, son una fuerza, tanto

política como económica, dentro de las naciones; lo que en una gran verdad, aunque a muchos les parezca un paradoíso despropósito.

Su acción política, aun en los casos más beneficiosos para ellos, no se cumple plenamente; intenta desplazar para emplear sus acciones económicas en contra de la burguesía, porque así como para obtener una corriente eléctrica se necesitan píñeras dos polos, el positivo y el negativo, y si no, no hay corriente, en "enónia", como hoy está organizada la sociedad, para producir también su conciencia estos elementos.

Si los obreros emplean conscientemente su potencia económica, recabarán los resultados del poder económico de la clase capitalista, primera vez en su historia, devorando venida y antiguillada, finalmente,

que es la única que el proletariado no debe emplear más que la acción económica, es decir, su poder económico, a querer vencer a la burguesía.

por MAXIMO GIRONI

Estaba dos hombres cara a cara con la vida severa, y los dos solitarios descontentos de ella:

— ¡Habrá que aguantarla la vida! — dijeron los que deseaban el primero, contado con voz apagada.

— Estoy indignado al ver la horribil crudeldad de tus contradicciones; en vano mi alma está invadida de las tinieblas de la duda; y no ostante la conciencia me dice que el horrible es, entre todas las criaturas del mundo, la mejor.

— ¡Tus esperanzas tu de mí! — dijo la vida:

— ¡El ideal!... ¡Para que me sea posible ser dichoso, es necesario que tú cumplas estos elementos! — dijeron los que lucían en mi alma: yo digo, yo quiero, y tú respondes: tú debes.

— ¡Vivir qué es lo que esperas de mí! — dijo gravemente la vida:

— ¡Yo no quiero ser la víctima de la vida! — exclamó el hombre: — Yo quiero ser dueño de mi vida, y no obstante yo subímo bajo el yugo de vivir! ¡Dímelo por qué!

— ¡Tal vez mis errores! — dijo su compañero que se hallaba más cerca de la vida:

— Pero sin escucharle, el otro continuó:

— ¡Yo quiero vivir libremente, seguir mis deseos; o no quiero absurdistamente ser el hermano o el esclavazo de mi prima, porque debía serlo; yo quiero ser yo mismo, y tú respondes: tú debes.

— ¡Vivir qué es lo que esperas de mí! — dijo la vida:

— ¡Yo no quiero ser la víctima de la vida! — exclamó el hombre: — Yo quiero ser dueño de mi vida, y no obstante yo subímo bajo el yugo de vivir! ¡Dímelo por qué!

— ¡Tal vez mis errores! — dijo su compañero que se hallaba más cerca de la vida:

— Pero sin escucharle, el otro continuó:

— ¡Yo quiero vivir libremente, seguir mis deseos; o no quiero absurdistamente ser el hermano o el esclavazo de mi prima, porque debía serlo; yo quiero ser yo mismo, y tú respondes: tú debes.

— ¡Vivir qué es lo que esperas de mí! — dijo la vida con una sonrisa helada: — Hablás mucho; si por adelantado todo lo que puedes de ir, ¿tú quieras ser libre? ¡Ah! ¡Y bien! — dijeron juntos — ¡Vémenos! ¡Valete mi dueño! Yo seré tu esclava.

— ¡Yo soy immortal, tú lo sabes, y yo fui siempre dueña a los venideros. Pero es necesario renacer! ¡Y bien! — dijeron juntos — ¡Vémenos!

— ¡Tal vez mi dueño! — dijo el otro:

— Poco importa; — dijo el otro: — Yo quisiera descansar, en fin, estoy aplastado por el peso de la vida. ¡Oh! Dijome gustar de la dicha!

— ¡Y la vida, sonriendo desdenosa y fría, dijo:

— ¡Cuando tu hubas como ahora, responde: «vives» o «muerdes»?

— El hombre respondió como un eco mortal:

— ¡El que implora es un mendigo! — dijeron juntos — ¡Ah! Sabes, por favor, que la Vida no es una hembra salvaje — llenas del amor del hombre que no implora nunca que por el contrario toma?

— No eres más que el esclavo de tus deseos. Sólo te libra aquél que a fuerza de encarar en su alma todos los deseos, identifica su ser con un solo deseo. ¡Mis comprendes ahora?

— ¡El hombre comprendió, y como un perro doce que recoge las migajas que caen de la mesa del amo, se acurrucó a los pies de la Vida.

— ¡Y la Vida, con rojo grave y trío, miró al otro compañero: éste tenía el semblante duro, pero bondadoso.

— Y tú, qué imploras?

— Yo no imploro nada — yo exijo.

— ¡La justicia! Lo demás ya lo tomaré yo después. Eso es lo que quiero ahora; la justicia, largo tiempo vengo aguardando; la espero con paciencia en el trabajo, yo he tregua y a la sombra, el ero, yo he aguardado demasiado! Quiero vivir el presente. — La justicia — Yo la exijo. — ¡Póngate cara!

— ¡Tu vida respondió, imposible!

— ¡Tomala!

— ¡Rilesfia: popular!

EISIO Y SU dueño

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su carga.

— ¡Me canso! — gritó el burro.

— ¡No querer ser la víctima de la vida! — exclamó el hombre.

— ¡Yo querer ser dueño de mi vida, y no obstante yo subímo bajo el yugo de vivir!

— ¡Arre burro! — dijo el de arriba picando con las uñas s'al de abajo.

— ¡Arre burro! — gritó el burro con un corté rebuzno — si, vierta usted la baba la dede cherci s'pase hacia adelante, crece que irá mejor.

— ¡Con muchísimos gusto respondió el hombre para no ser menos cortés que el pino.

— ¡Poco mom'atos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo limitadamente:

— ¡La albarda me lastima! me parecen que la cincha está roja. ¡Quiero usted arreglarla!

— El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro, cansado, se acostó.

— ¡Poco mom'atos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo limitadamente:

— ¡La albarda me lastima! me parecen que la cincha está roja. ¡Quiero usted arreglarla!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos de gran belleza, no relaja ni el invento prodigioso de Edison, hipotecantemente explotado como tributo, no abarca doquier que habita el hombre. ¡Quién deserta de esta imposición estrana!

— Lo que se ve pasando por el agua a po'cientos de las playas cercanas a las ciudades y los pueblos

